

ESTUDIOS

ICLO-NLS en Virtualia

Florencia Fernandez Coria Shanahan

El Circulo Irlandés de la Orientación Lacaniana (ICLO) se constituyó en 2009 como grupo Asociado de la Nueva Escuela Lacaniana (NLS), a partir de la iniciativa de un grupo de practicantes del psicoanálisis, algunos de los cuales sostenían una relación con la AMP desde hacía ya varios años.

En ese momento comenzó como una pequeña comunidad de trabajo orientada por las enseñanzas de Jacques Lacan y Jacques-Alain Miller, donde cada uno pudiera inscribir su relación singular al psicoanálisis con el horizonte de la Escuela.

Desde entonces, ICLO lleva adelante un programa de actividades anual inscripto en la perspectiva de la formación analítica, a través del trabajo en carteles, seminarios, jornadas de estudio y conversaciones clínicas con miembros de diversas Escuelas de la AMP.

Actualmente ICLO constituye un grupo Afiliado de la NLS, cuenta con quince miembros y un número de participantes que asisten a las actividades y se interesan de manera decidida por la transmisión del psicoanálisis, sus fundamentos, su presencia en las instituciones y en la ciudad, así como también por las condiciones que hacen posible su práctica, es decir, la política que orienta la pregunta por el devenir analista.

Una investigación: el brutal y escandaloso silencio de Irlanda

Caroline Heanue

“Mi historia, auténtica, debe ser publicada en mi propio nombre”. [1]

Estas palabras son de Peter Tyrrell, escritas en 1967 antes de que se prendiera fuego a sí mismo en el parque londinense de Hampstead Heath. Este acto de autoinmolación -el sacrificio definitivo, quemando su cuerpo más allá de todo reconocimiento posible- es testimonio de su posición subjetiva.

Peter fue enviado a la Escuela Industrial de St. Joseph -en la ciudad de Letterfrack, condado de Galway, Irlanda- cuando tenía sólo 8 años de edad. Permaneció allí durante 7 años, que describe como de una cotidianeidad llena de crueldad, abuso, terror y privaciones. Para 1967 había escrito muchas cartas a las autoridades, tanto de la Iglesia como del Estado, sin recibir ni una sola respuesta: un completo silencio a su demanda de reconocimiento.

Casi 40 años después de su pasaje al acto, en 2006, su historia titulada “Founded on Fear (Fundado en el miedo)” fue publicada en su propio nombre.

El 20 de mayo de 2009 fue dado a luz el informe de la Comisión para la Investigación del Abuso Infantil [2], conocido en Irlanda como el Informe Ryan. En ese momento, el abuso infantil sistemático y el menosprecio por los derechos humanos fueron introducidos en el discurso irlandés como significantes amo. Las revelaciones de dicho informe expusieron una ruptura en la sociedad irlandesa, una pesada carga desgarrando el tejido mismo del lazo social. En ese momento, la nación se vio obligada a reconocer públicamente el fracaso absoluto de los pilares tradicionales de la sociedad - la Iglesia y el Estado. Su connivencia durante décadas aseguró

el escandaloso silencio que envolvió al modelo victoriano de cuidado institucional de niños en Irlanda. La reacción nacional fue de shock e incredulidad - no lo sabían.

El día después de la publicación del Informe Ryan, The New York Times tituló en su primera plana "La vergonzosa tragedia irlandesa" describiendo un "juicio de Núremberg al estilo irlandés, sin nombres, sin acusación y sin comparecencias ante el tribunal".

La congregación de los Hermanos Cristianos era la mayor prestadora de atención residencial institucional para niños con más denuncias de abusos, más que todas las otras órdenes religiosas masculinas juntas. Los niños estaban puestos a su cuidado bajo tres auspicios: normativas legales [3]; los tribunales cuando mediante argucias legales se trampeaba la legislación penal y por voluntad de los padres.

El mandato a la Comisión fue indagar las acusaciones de abuso y desarrollar procedimientos para impedir que vuelva a ocurrir, pero excluyó el futuro enjuiciamiento de cualquier persona involucrada. La justicia, piedra angular de la civilización [4]; una interrogación sobre la "responsabilidad subjetiva" [5] o del impacto del trauma nacional fueron todos excluidos. Al mismo tiempo, se estableció un Consejo de Resarcimiento, para pagar una indemnización "debidamente recomendada". ¡Te pago y cállate! Los funcionarios del Estado y de la Iglesia ofrecieron públicamente disculpas genéricas, mientras que los Hermanos Cristianos reconocieron algunos abusos, pero negando cualquier responsabilidad de la Congregación. Nadie era responsable, pero todo el mundo estaba arrepentido ahora que el horror de lo real había sido expuesto. El velo de silencio había sido levantado, al menos en parte; un silencio arraigado en el discurso establecido de Irlanda; el discurso que no quiere saber nada de lo que sabe.

Mi pregunta está dirigida a aquellos que sabían algo de lo que estaba ocurriendo a pesar de su pasión por la ignorancia. Permitiendo que Peter Tyrell actúe como brújula, mi investigación se centra en la silenciosa comunidad local de Letterfrack y sus alrededores y su implicación en este velo de silencio. Para situar la pregunta debemos ir "al infierno o a Connaught" [6] o en este caso, a ambos.

Letterfrack fue fundada como una escuela industrial en el año 1887, bajo la dirección de los Hermanos Cristianos. Las vacantes de la Escuela, inicialmente para 75 chicos, se duplicaron en un año y se incrementaron a 190 niños para 1912, lo que resultó en un aumento de los ingresos por capitación. Hasta su cierre en 1974 -hace menos de 40 años- 2819 niños residieron en Letterfrack.

A partir de 1954 los "delincuentes juveniles" [7] fueron retirados de las otras escuelas y alojados exclusivamente en Letterfrack. La designación de delincuente era conferida con facilidad por los tribunales, condenando niños y sentenciándolos a atención institucional. Durante el período de reclusión de los chicos, la responsabilidad de los padres era invalidada y pasaba a ser prerrogativa exclusiva de la orden religiosa. Arrancados de su marco simbólico e insertados en el real del abuso permanente, los sujetos eran despojados de su singularidad, de su humanidad, en un régimen que ha sido comparado con el holocausto. [8]

Aunque supuestamente creada para cuidar de los niños indigentes de la zona, hasta el 80% de los chicos vino de Leinster y Munster -"al infierno o a Connaught" una vez más. Se estima que 147 niños murieron en la Escuela Industrial St. Joseph de Letterfrack a lo largo de los años, principalmente por abuso y negligencia. Se afirma que muchos otros están enterrados en los alrededores de la Escuela, en tumbas sin nombre, sin registros o certificados de defunción. Estos niños, reducidos a puros objetos sin valor, trastos humanos despersonalizados, desechables y desechados.

El poder del Estado estaba anudado con la creencia en el saber encarnado por la Iglesia consagrado por el maestro de los Hermanos Cristianos. La encarnación del Padre totémico freudiano, el aterrador uno de excepción que lo tiene todo, goza desenfrenadamente y destruye el deseo. La ley era inexistente, sin límites y sin restricciones - no había ninguna protección, ni recurso. Desamparados, sin fantasía capaz de velar la dimensión real del Padre para el que no existían otros, la respuesta local del silencio puede leerse como una construcción defensiva. Mutismo como una invención discursiva para tratar de cubrir la verdad de la posición de los sujetos, de miedo

en relación con el Otro. Una manera de desconectarse del Otro malévol para mantener el vínculo social a una distancia más segura. “Claro, ¿qué podría hacer?”. Es el estribillo local mediante el cual, un vínculo de silencio se ha desarrollado, un vínculo que une pero del que no se habla.

Lo que se reconoce en principio es una idea parcial de lo que estaba pasando, a través de interacciones limitadas con la Escuela. Algunos lugareños trabajaban allí como comerciantes y facilitaban una iniciación laboral a los niños. Se reconoce menos que los agricultores aprovechaban el trabajo gratuito de los muchachos, al que los religiosos se referían eufemísticamente como pasantías en la granjas. Esto es sabido ampliamente aunque reconocido de mala gana y justificado como necesario en esos tiempos de adversidad económica. No obstante, el Informe Ryan señala dos cuestiones de las que no se habla en la zona y que se relacionan directamente con como disfrutaban: la asistencia de los vecinos a las noches de música que tenían lugar en la Escuela; y en segundo lugar, los vecinos que abusaron sexualmente de los niños. De esta implicación en la satisfacción, en el goce de los otros dentro del lazo, no se habla, no se la nombra y no se la reconoce sino que es velada en la pantalla de silencio.

Un trauma sin voz impregna a la comunidad de Letterfrack y permanece sin significación, sin traducción, lo que hace que sea imposible reconstruirlo o representarlo. En ausencia de recuerdo y elaboración, es sólo repetición en el mismo punto. Al renegar del pasado, el presente se perpetúa ad infinitum. El Otro permanece malévol y el silencio continúa renegando del pasado. A modo de ilustración –en obras recientes de la Escuela Industrial se construyeron talleres modernos para reflejar el plan de diseño original de la escuela, en honor a un recuerdo nostálgico de lo que fue. Un saber que no sabe, transmitido a través de las generaciones por más de 126 años; que nunca ha existido pero insiste y no deja de escribirse. El silencio permanece.

Y así llegamos a la conclusión de mi investigación sobre un período del discurso irlandés aún no concluido. Un silencio comunitario generalizado, que se replica en pueblos y ciudades por todo el país. Se trata de “eso que perturba nuestra sangre”. [9] Con ese residuo de lazo social formado en los siglos 19 y 20 confrontamos el siglo 21 y un orden social diferente. Después de Edipo, “¿cómo puede ser reanimado el sujeto?”. [10] ¿Cómo podemos empezar a representar ese pasado, para comenzar a hablar y hablar de otra manera, para cortar o intervenir en el discurso establecido para permitir un movimiento? Para aflojar la conexión con el Otro que está inscrita en el miedo y lo innombrable. Por supuesto, los efectos particulares de este silencio en cada sujeto sólo pueden ser respondidos uno por uno. Se cree que Peter Tyrrell fue el primero.

Traducción: Nicolás Bousoño

NOTAS

1. Tyrrell, P., *Founded on Fear*, Edited by Diarmuid Whelan, Irish Academic Press, Dublin, 2006.
2. Commission to Inquire into Child Abuse (C.I.C.A.), creada por el gobierno irlandés, funcionó entre 1999 y 2009.
3. Era el caso de los huérfanos, por ejemplo. (N del T).
4. “...el poder de la comunidad se contraponen, como derecho, al poder del individuo, que es condenado como “violencia bruta”. Esta sustitución... es el paso cultural decisivo... la justicia, o sea, la seguridad de que el orden jurídico establecido no se quebrantará para favorecer a un individuo”. Freud, S., “El malestar en la cultura”, Tomo XXI, O. C., Amorrortu Editores, Bs. As., 1979.
5. Lacan, J., “La ciencia y la verdad”, *Escritos 2*, Siglo Veintiuno ediciones, Bs. As., 1988, p. 837.
6. Frase atribuida a Oliver Cromwell durante el desarrollo de su plan de colonización de Irlanda (“Plantation Plan”), el cual implicó la transferencia masiva de tierras de sus propietarios originarios a manos de colonos ingleses. La resistencia fue presuntamente enfrentada con esta frase, que se refiere a la naturaleza salvaje, lejana e inflexible de Connaught.
7. *Commission to Inquire into Child Abuse*, Volumen 1, Capítulo 8, p. 7.
8. Testimonios de ex-residentes de la Escuela Industrial de Letterfrack.
9. “...nor know that what disturbs our blood is but its longing for the tomb”, W.B. Yeats, “The Wheel”
“...ni sabemos que la ansiedad de nuestra sangre es sólo vehemente deseo de sepulcro”.
10. Referencia al título y la introducción al Segundo Congreso Europeo de Psicoanálisis (PIPOL 6), *After Oedipus: The Diversity of Psychoanalytic Practice in Europe*, by Gil Caroz.